

dazados por bestias fieras, otros murieron comiendose las manos à bocados, otros ahogándose en los rios, y otros de otras maneras. Assi lemos en el martyrio de Sancta Eufemia, noble virgen, que queriendo el juez perverso forzarla en la carcel, fue luego arrebatado del demonio, y el verdugo que la degolló, fue luego muerto por un leon, y la noche siguiente el juez que la sentenció, se mató comiendose à bocados, y lleno de furor. Lo qual movió à muchos de los infieles, assi Judios como Gentiles, à ser Christianos.

Assimismo quasi todos los Reyes y Emperadores que martyrizaron lossantos, tuvieron muy desastrados fines. Entre los quales el primero fue Herodes: el qual por matar al niño Jesus, mató los Innocentes, cuya enfermedad, y muerte, fue terribilissima, como escribe largamente Josepho, (a) y en cabo, despues de aversele saltado los ojos, en un baño, desesperado de la vida, se metió un cuchillo por los pechos, y se mató mandando antes matar el tercero de los hijos, despues de aver muerto à dos de ellos. (b) El segundo Herodes que degolló à Sanctiago, y tuvo preso à Sant Pedro, fue herido por un Angel, y murió comido en vida de gusanos, como escribe el mesmo Josepho; y Sant Lucas. (c) El tercero perseguidor de la Iglesia, que fue Nerón (el qual martyrizó à Sant Pedro, y Sant Pablo) viendo que no podia escapar de los conjurados que lo buscaban para matarle, él los libró de esse trabajo, matándose con sus manos. El quarto que fue Domiciano, que desterró à Sant Juan Evangelista, fue muerto à manos de los suyos. Valeriano cruel perseguidor de la Iglesia, fue vencido en batalla por el Rey de los Persas: el qual lo prendió, y mandó sacar los ojos, y se servia dél para poner sobre él los pies quando calvalgaba. Aureliano fue muerto por manos de los suyos. Decio que martyrizó à

(a) Antiquit. Judaic. lib. 17. cap. 9. & 10. (b)

Sant Laurencio, él juntamente con sus hijos fue muerto. Diocleciano cruelissima bestia, el qual se hizo adorar por Dios, vino à tan gran perdicion, y desatino, que le fue forzado dexar la corona y el sceptro, y vivir como uno del pueblo. Maximiano su compañero tambien lo dexó, y vivia como él, y aun assi no le fue concedido vivir; porque Maxencio su hijo, que se queria alzar con el Imperio, le echó de Roma, de donde salió huyendo, y se acogió al amparo de Constantino, que era su yerno. Y siendo por él noblemente recibido, ensayaba contra él traycion: lo qual fue sabido, y por ello castigado con la muerte, y con deshonra, y infamia. Cà sus estatuas, y medallas fueron mandadas raer dō quiera que estaban, y los titulos de las casas publicas, que dél avian tomado nombre, se mandaron mudar. Pues Maxencio su hijo heredero de los vicios y crueldad de su padre, por especial milagro, y disposicion divina murió. Porque aviendo armado una puente falsa sobre un rio cabe Roma, para que llegando el Emperador Constantino à ella, se hundiesse en el rio; él como desatinado, no acordandose de lo que avia tramado, puso las piernas al cavallo, y pasando por la misma puente cayó, y se ahogó. Maximino tambien cruelissimo perseguidor de la Iglesia, fue vencido en batalla por el mismo Constantino, y escapó huyendo de su exercito entre los aguadores. Por lo qual indignado contra los agoreros, que les prometian la victoria, los mandó matar. Y sobre esta afrenta lo castigó Dios con una gravissima enfermedad, hinchandosele, y pudiendosele las entrañas, y dentro del pecho se le hizo una llaga que poco à poco se estendia por él, sin otras que tenia derramadas por toda su carne, que manaban arroyos de gusanos. Y con ellas tenia hedor tan terrible, que ningun hombre, ni los mismos zurnjanos podian llegar à él. Y viendo que sus me-

di- (c) Lib. 19. c. 7. lib. 12.

dicos no le podian remediar, ni hazer algun beneficio, antes huían dél por su abominable hedor, mandó matar muchos dellos. Entre los quales llegó à él uno, mas para ser degollado, que para curarle, y movido por especial instinto de Dios, le dixo: Por qué yerras Emperador, pensando que pueden los hombres estorvar lo que Dios ordena? Esta tu enfermedad ni es de hombres, ni hombres la pueden curar. Mas acuerdate quantos males has hecho à los siervos de Dios, y de quanta crueldad has usado contra sus honradores, y assi sabrás à quien has de pedir remedio. Porque yo bien podré morir como los otros, mas tú no serás curado por mano de medicos. Entonces comenzó Maximino à conocer que era hombre, y trayendo à la memoria sus males, confessó que avia errado. Finalmente, perdiendo la vista de los ojos, y conociendo entonces mejor la fealdad de sus males, hizo fin con affligida muerte à su mala vida.

Licinio tambien que imperaba en Oriente, en tiempo de Constantino, que no menos cruelmente persiguió la Iglesia que sus antecessores, levantandose contra Constantino, fue por él muerto en batalla. Despues destos Juliano Apostata (que con otras nuevas artes hizo mas cruel guerra à la Iglesia) acabó en pocos dias su Imperio y su vida, muerto en la guerra contra los Persas, dexando el exercito en grandissimo peligro, sin que nada le valiesse, ni sus Dioses, ni sus agoreros y encantadores en quien tenia toda su confianza. Pues Valente Arriano, grande perseguidor de los Catholicos, en una batalla contra los Godos fue por ellos desbaratado, y escondiendose en una chozuela, allí le pegaron fuego, y assi murió como sus obras lo merecian.

Estos fueron los fines, y desastres de todos aquellos, que tomaron armas contra la religion Christiana: lo qual no es pequeño argumento de la verdad y sanctidad della.

Y el mismo argumento se confirma

con la prosperidad y victorias de los Emperadores que la honraron y revenciaron. Entre los quales el mas señalado fue el Emperador Constantino: el qual de tal manera honró à Christo, y de tal manera fue por Christo favorecido, y prosperado, que parece que ambos andaban en competencia, el uno en hazer servicios à Christo, y Christo en hazer mercedes à Constantino, à quien todas las cosas succedieron con grande prosperidad. Porque él primeramente en diversas batallas venció tres Emperadores que se levantaron contra él, que fueron Maximino, Licinio, y Maxencio. Despues destas victorias conquistó en sus proprias tierras à los Sármatas, y Godos, y sojuzgó à todas las naciones barbáras, fuera de aquellas que antes le eran amigas, y algunas sin batalla se le rendian, porque quanto él mas humildemente se sujetaba à Dios, tanto mas ponía Dios las gentes debaxo de su señorio. Pues qué diré de los dos Theodosios, del mayor que fue muy Catholico, y religioso, y de su nieto, que lo fue mucho mas? Los quales no solo por armas, pero tambien por clarissimos milagros vencieron en batallas los tyrannos que pretendian levantarse con el Imperio: como se escribe por extenso en la Historia Tripartita. Y no menos se puede poner en esta lista el Emperador Eraclio, el qual hallando el Imperio muy arruynado por las armas de Cósdroe Rey de los Persas, llegó à tal extremo, que pidió paz al sobredicho Rey: el qual ensobervecido con las victorias passadas no quiso conceder. Entonces el buen Emperador puesto en tan grande aprieto, y estando à peligro la vida junto con el Imperio, acogióse al puerto seguro de todos los remedios, que es Dios nuestro señor, y procurando su favor con ayunos, y devotas oraciones, y armado con estas armas, acometió al enemigo, y en tres batallas con en diversas vezes le dió, siempre salió vencedor. Con lo qual quebrantado el Barbaro, tomó por remedio huír allende el rio Tigre,

gre, nombrando por compañero de su rey no al hijo menor. Por la qual injuria affrentado el mayor, mató al padre junto con el hijo menor, ordenándolo assi Dios en venganza de millares de Christianos, que este barbaro avia muerto en la tierra sancta. Y este hijo mayor recibió de la mano de Eraclio el Reyno de los Persas, y la paz que su padre no quiso dar, restituyendo al Imperio las Provincias que su padre avia conquistado. Pues en esta historia se ve claro el buen successo del Emperador Catholico, y el malo de aquel perseguidor de Christo, y derramador de sangre Christiana. Porque no pudo ser mayor desdicha que perder la vida por mano de aquel à quien él la avia dado, quando lo engendró: y justo era que el hijo se levantassee contra su padre, pues el padre se levantó contra su Criador; que es el verdadero padre.

Por lo qual todo se ve, quan verdadera sea aquella sentencia del Señor, que dice: (a) Yo honraré à quien me honra, y los que me despreciaren serán abatidos, y despreciados. Pues concluyendo esta parte digo, que entre los otros testimonios de nuestra fé, se puede juntar este, que son las calamidades, y desastres de los que la persiguieron: y las prosperidades, y favores celestiales de los que la reverenciaron. Porque suele dar Dios muchas vezes testimonio de la verdad, con las penas y castigo de los malos, y con las prosperidades y favores de los buenos.

CAPITULO XXIX.

De la decimaquinta excellencia de la religion Christiana, que es ser confirmada con muchos y muy grandes milagros.

Despues del testimonio de los sanctos doctores, y de los mártires, siguese otro mayor, que es el de los mi-

lagros. Para lo qual es de saber, que la divina providencia, (b) que dispone todas las cosas suavemente, y las ordena en numero, peso y medida (que es, con summa igualdad y sabiduria) no avia de obligar al hombre à creer cosas, que están sobre toda razon, y sobre todas las leyes de naturaleza, sin medios eficaces y proporcionados para crearlas. Cá por medios sobrenaturales se han de probar las cosas que sobrepujan toda la facultad de naturaleza. Estos medios son milagros y profecías, de que aqui aveimos agora de tratar. Porque milagros son obras de solo Dios, que puso leyes à las criaturas que él crió: las quales nadie puede dispensar, sino solo el que las dió. Y esto es hazer milagros: como es mandar al fuego que no queme (como lo hizo con aquellos tres sanctos mozos, echados en el horno de Babylonia) (c) y mandar al agua que no corra al lugar baxo, como lo hizo deteniendo las aguas del rio Jordán, para que passasse su pueblo à pie enjuto por él.

Pues estos milagros son prueba tan suficiente de la fé, que ninguna demonstracion mathematica iguala con ellos. Porque haziendose un milagro en confirmacion de la doctrina que se predica, es visto ser Dios el testigo della: pues nadie puede hazer milagros, sino solo él, ó sus sanctos por él. Y el testimonio de Dios excede todos los otros testimonios, y argumentos de verdad, que puede aver. De aqui procedió la fé de muchos, y el conocimiento del verdadero Dios, como parece por muchos exemplos assi del viejo como del nuevo testamento. De Naamán, principe de la milicia del Rey de Syria, leproso; leemos que sanandolo subitamente Heliseo de su lepra, tambien lo sanó de otro mayor mal, que era la lepra de la infidelidad. Porque convencido con este tan evidente milagro, confesó que solo el Dios de Israel era verdadero Dios, y que à él solo ado-

(a) 1. Reg. 2. (b) Sapient. 11. (c) Daniel. 3.

raria de él adelante. Nabuchodonosor Rey de Babylonia; despues que mandó echar los tres mozos en el horno, y vió que ningun daño recibieron dél; ni en sus cuerpos, ni en sus ropas, visto este tan gran milagro, no solo creyó que el Dios de Israel era el verdadero Dios, mas embió un edicto general por todo su Imperio; mandando; que quien quiera que dixesse alguna blasphemia contra él, fuesse por ello muerto, y su casa destruída. Y él mismo quando vió que Daniel le avia revelado el sueño de que él estaba olvidado, junto con la declaracion dél, reconoció la misma verdad, diciendo (d): Verdaderamente vuestro Dios es Dios de los dioses, y Señor de los Reyes. Lo mismo acaesció à Dario, el qual sucedió en esta Monarchia à Nabuchodonosor. Porque siendo compelido por hombres perversos y embidiosos, à que echasse à Daniel en el lago de los leones, y visto que pasado parte del dia, y de una noche, ninguna lesion avia recibido dellos; de tal manera reconoció la omnipotencia del verdadero Dios, que embió una provision real por todo su Imperio; que contenia estas palabras: Paz sea con vosotros, &c. Por mí está hecho un decreto; que todos en todo mi Reyno tiemblen y teman al Dios de Daniel. Porque él es Dios vivo y eterno en todos los siglos: cuyo Reyno nunca será menoscabado, y cuyo poder es eterno. Y él es salvador y librador de los suyos: y él que haze maravillas en el cielo y en la tierra.

Estos exemplos son del viejo testamento: mas en el nuevo entre otros muchos tenemos aquellos que creyeron en el Salvador, quando le vieron resuscitar à Lazaro (b) de quatro dias muerto. Assi tambien creyó Nicodemus, quando confesó que Christo era maestro venido del cielo, vistós los milagros que hazia (c). Assi tambien creyó el Régulo, quando vió que à la misma hora que él Salvador dixo: Vete que tu hijo vive,

Tom. IV.

(a) Daniel. 2. (b) Joan. 11. (c) Joan. 3. (d) Joan. 4. (e) Matth. 2.

luego el hijo fue sano (d). Todo esto sirve para que veamos como los milagros son suficientes medios para probar la verdad de la fé; y provocar los hombres à creerla; ó si yá la creen, para confirmarse mas en ella: que es un grande bien, como adelante veremos. Por lo qual los sabios hazen gran caso de un verdadero milagro. Y assi à uno dellos oí una vez decir, que por ver un milagro cierto iria de buena gana hasta Hierusalém. Pues esperó en Dios que sin tanto trabajo le propondremos aqui no uno, sino muchos, no menos ciertos que los que se ven con los ojos.

Y dado caso que la verdad que se confirma con este testimonio sea sobre toda razon y entendimiento humano, no por esso ha de dexar de ser creída, por razon de la autoridad infalible del testigo que la afirma, que es Dios, obrador de aquel milagro. Lo qual vemos assi cumplido en la adoracion de aquellos sanctos Magos. Porque viniendo desde Oriente à adorar aquel nuevo Rey de los Judios (e), y no viendo en el aposento donde estaba apparato, ni compañia, ni servicio; ni cosa que tuviesse muestra de Rey, antes hallando una tan estremada pobreza y baxeza como allivieron, con todo esso prostrados por tierra adoraron con summa reverencia al niño embuelto en pobres pañales, y le offrescieron los presentes que traían. Pues cómo unos hombres tan sabios vinieron à creer una cosa tan contraria à toda razon y prudencia humana? Claro está, que porque tenían otro testimonio mayor; que era el de la estrella que los guiaba. Por lo qual entendieron que era Señor de las estrellas el que era servido y testificado por ellas.

Mas antes que entre en la relacion de los milagros advertiré al Christiano lector, que dado caso que los milagros, quanto es de su parte, sean (como decimos) suficiente argumento para convencer nuestros entendimientos, y obligarnos

Tt

à creer, mas con todo esto es necesario especial concurso y favor de Dios, para abrazar essa fé. Porque como ella sea don de Dios (segun dice el Apostol) (a) es menester que le toque nuestro entendimiento, y lo captive y subjecte à que humildemente abrace las cosas de la fé. Y de aqui es, que muchos viendo los milagros del Salvador, y de sus Apostoles, no por esso creyeron: porque cegados con su malicia, no se dispusieron de tal manera, que recibiesen este particular tocamiento de Dios. Por tanto quien leyere los milagros que aqui contarémos, lealos, no con curiosidad, sino con humildad y devocion, para que assi merezca que nuestro Señor por este medio acreciente y perfeccione la fé, que él ya tiene recibida, que es un inestimable thesor.

Tambien conviene aqui advertir, que ay dos maneras de fé: una infusa, (de que ya tratamos) que es la que el Spiritu Sancto infunde en las animas: y otra humana, que es el credito que damos à las personas, ó razones humanas. Pues es de saber que en la fé infusa no ay el medio que se halla en las virtudes morales: como tampoco lo ay en la charidad. Porque como en amar à Dios no ay modo ni medio, tampoco lo ay en creerlo: porque quanto mas le amáremos, y mas le creyéremos, tanto mas perfecta será nuestra charidad y nuestra fé. Mas en la fé humana ay medio, assi como en todas las otras virtudes morales, que están entre dos extremos: como se vee en la virtud de la liberalidad, que está en medio de la escaseza y prodigalidad. Pues assi esta fé humana, de que tratamos, está en medio de otros dos extremos, que son credulidad y incredulidad, en medio de los quales está la fé humana: el qual medio assi en esta virtud, como en las otras, pone la prudencia, que es (como Sant Bernardo la llama) (b) Abbadesa de las virtudes: porque ella las rige; y les se-

ñala el medio, en el qual consiste la virtud. Pues estos dos extremos; que son credulidad y incredulidad, ambos son viciosos. Porque vicio es, y liviandad de corazon creer de ligero: y tambien es vicio no creer, quando la cosa segun reglas de prudencia es digna de ser creída. Entre los quales vicios veo en la Sancta Escritura muy reprehendido el extremo de la incredulidad: tanto que el Salvador (siendo un perfectissimo dechado de mansedumbre) se indignó tan agramente contra este vicio, que dixo (c): O generacion mala y incredula, hasta quando tengo de estar con vosotros? Hasta quando os tengo de sufrir? Y por Sant Marcos (d) reprehende la incredulidad de aquellos que no dieron credito à los testigos de su resurreccion. Y el Apostol en la epistola à los Hebreos (e) los avisa que miren mucho no aya en ellos alguna raz de incredulidad; diciendo, que por este peccado juró Dios, que los que le fueron incrédulos, no entrarian en la tierra que les tenia prometida: y assi todos ellos murieron en el desierto. (f). En este extremo permitió nuestro Señor que cayesse Santo Thomé Apostol, para confirmacion de nuestra fé (g). Porque aviendole dicho todos sus compañeros, como testigos de vista, que avian visto al Señor resuscitado, era muy conforme à toda razon que los creyera: mayormente aviendo él visto pocos días antes à Lazaro por el Señor resuscitado. La razon por qué este vicio es tan reprehendido, me parece ser porque procede de mucha malicia y poca fé. Porque parte de malicia es creer que todos los hombres mienten y fingen milagros: y de poca fé nasce, no creer cosas que confirman nuestra fé. Porque assi como de un hombre que tenemos por muy virtuoso, creemos qualquiera cosa de virtud que dél se diga: assi el Christiano que está muy certificado y fundado en la fé de nuestros mysterios, y

(a) Philip. 1. (b) Bern. serm. de Fillico iniquit. & in parab. de Fide, Spe, & Charit. (c) Matth. 27. (d) Marc. ult. (e) Hebr. 3. (f) Joze 5. (g) Joan. 20.

de los milagros con que ella fue fundada, no estraña creer otros milagros semejantes à los que él tiene ya creídos. Pues por esta causa el que desea acertar, debe en esto seguir el juicio de la prudencia; y ni creer de ligero y sin fundamento (que es un extremo vicioso) ni por huír deste extremo, caer en el otro de la incredulidad (que es mas peligroso) porque (como suelen decir) no caiga en Scila por huír de Charibdis: y huyendo destes, creya lo que tiene claros y ciertos fundamentos, y razones para ser creído. Porque aunque en esto uviesses yerro, él no yerra en creer lo que con bastantes argumentos le fue propuesto. Lo dicho sirve para entender el credito que avemos de dár à lo que aqui se dixer.

Tratase en particular de algunos muy señalados milagros.

Agora vengamos al testimonio de los milagros con que está fundada nuestra fé: los quales como sean mas que las estrellas del cielo (si miráremos los que están escriptos en las vidas de los santos) yo aqui no entiendo referir sino pocos: mas estos tan ciertos y averiguados, que ningun hombre, si fuere cuerdo y avisado, aunque sea infiel, pueda poner sospecha en ellos.

Y entre ellos pongo por el primero y mas hōtorio el eclipso que aciesció quando el Señor padesció en la Cruz, que duró por espacio de tres horas: como dán testimonio los santos Evangelistas, y particularmente Sant Mattheo (a): porque escribió su Evangelio en lengua Hebrea pocos años despues de la passion del Salvador: y él dice, que este eclipso fue universal en toda la tierra. Pues digo agora assi: Este Evangelista (b), y los demás que desto hazen mencion, escribieron sus Evangelios para que fuesen luz y fundamento de nuestra fé, y diessen al mundo noticia

de las maravillas de Christo nuestro Salvador. Pues siendo esto assi, no avian de escribir cosa tan falsa, que todo el mundo claramente conociesse que lo era; porque por el mismo caso desacreditaban su doctrina, y deshazian todo lo que pretendian hazer. Pues si este tan universal eclipso no fuera verdadero, cómo lo avian de escribir los Evangelistas? Porque todo el mundo escarneciera de ellos: y tantos testigos tuvieran contra sí, quantos hombres avia en el mundo. Porque cada uno pudiera decir: Esta es la mas desvergonzada mentira que jamás se dixo. Porque yo, y fulano, y fulano, y otros infinitos hombres eramos vivos en esse tiempo, y nunca tal eclipso vimos: ni podiamos dexar de verlo, pues dice que duró por espacio de tres horas. Assi que por esta razon no cabe en entendimiento humano decir que los Evangelistas fingieron esto.

Con este tan claro argumento se junta, que autores de Gentiles hazen memoria deste tan nuevo y tan grande eclipso, como luego dirémos. Por donde el B. Martyr Luciano, siendo mandado por el juez que diesse razon de la religion que professaba, entre otros argumentos que alegó en favor della, fue este eclipso. Sus palabras fueron estas: Buscad en vuestras historias, y hallareis que en el tiempo que Pilato gobernaba à Judea padesciendo Christo, se escureció el Sol, y con escuras nieblas se interrumpió el dia. (c) Resta pues, ser la historia verdadera y aprobada por todo el universo mundo. Pues este decimos ser uno de los mas famosos y esclarecidos milagros que ha avido en el mundo: porque en él concurrieron tres cosas, y todas ellas miraculosas. La primera, que este eclipso fue à los catorce días de la luna, conforme al tiempo en que la ley mandaba celebrar la Pascua del Cordeiro (d), quando la luna estaba en lugar contrario al sol: de modo que el sol estaba en Oriente, y la luna en Occidente:

(a) Matth. 27. (b) Marc. 15. Luc. 23. (c) Euseb. Eccl. hist. lib. 8. cap. 2. (d) Exod. 12. Lev. 23. Num. 28.

y assi era imposible por via de naturaleza eclipsarse el sol. Porque (como todos saben) el eclipsi del sol se haze por suceder el curso destes dos planetas de tal modo, que la luna venga à ponerse debaxo del sol, y assi impide su claridad. Por lo qual Sant Dionysio como gran Philosopho que era, vista esta tan estraña maravilla, dixo: O el Dios de natura padesece, ò toda la maquina del mundo perece. El segundo milagro fue durar el eclipsi tan largo espacio como es el de sexta, quando el Señor fue crucificado, hasta nona, quando espiró en la Cruz: el qual espacio comprehende tres horas. Porque los otros communes eclipses apenas duran la dezima parte de una hora. Porque como la luna se mueva con tanta ligereza, facilmente passa adelante, y se despide del sol, y buelue su claridad al mundo. El tercero milagro fue, ser este eclipsi universal en todo el mundo: lo qual no puede ser naturalmente. Porque como el sol sea muchas vezes mayor que la luna, no puede ella escurecerlo todo: y por esso en sola aquella parte del mundo se vee el eclipsi, donde la luna se pone debaxo del sol, dexando la otra parte descubierta à otras regiones.

Pues por esto decimos que este fue uno de los admirables y gravissimos milagros que ha avido en el mundo; y mas poderoso, no solo para confirmar la verdad de nuestra fé (lo qual se vió luego en las gentes que presentes se hallaron à la Cruz (a): las quales vista esta maravilla junto con el tremor de la tierra, hiriendo sus pechos se convertian) sino tambien para mover los corazones à devocion y admiracion, visto un milagro tan proporcionado à la dignidad y magestad de la persona que padescia. Porque, qué cosa mas justa, y mas debida, que al tiempo que el Señor del cielo y de la tierra padescia, que estas dos tan principales criaturas hiziesen la demonstracion y sentimiento que les era posible: y señaladamente el sol, y la

luna, y todas las estrellas del cielo, que son las mas nobles criaturas deste mundo: las quales escondieron su luz para no vér tan estraña crueldad y maldad como la que se executaba en su Criador? Escondieron su luz, y cubrieronse de tinieblas, que fue como vestirse de luto por la muerte de su Señor. Escondieron su luz, que fue querer cubrir con sus tinieblas aquel sacratissimo cuerpo que estaba en la Cruz desnudo. Escondieron su luz, negando al mundo el beneficio de su claridad, en el qual tan grande crueldad se exercitaba. Finalmente escondieron su luz, para predicar en todo el mundo la gloria del Señor, que padescia, y dár testimonio que era Señor de las estrellas del cielo, pues en este tiempo le servian. Una sola estrella testificó la gloria deste Señor quando nació: mas agora quando muere, todas las estrellas testifican su dignidad: porque mayor cosa fue morir Dios por los hombres, que nacer por los hombres.

Deste milagro del eclipsi, y del temblor de la tierra tenemos testimonio de los mismos Gentiles: porque Phlegón autor Griego, natural de Asia (del qual Suidas haze especial mencion) dice una cosa maravillosa, que en el quarto año de la Olimpiada docientos y diez y ocho del Imperio de Tiberio, quando Christo padesció, fue eclipsi del sol el mayor que jamás se vió, ni se avia oído ni escrito, y que avia durado desde la hora de sexta hasta la nona. Y que al mismo tiempo fue tan grande temblor de tierra en Asia y en Bithinia, que se avian destruido muy muchos y grandes edificios. Allende deste autor Phlegón, que fue escriptor de aquellos tiempos, deste mismo temblor de tierra parece que siente y escribe Plinio, donde en su libro segundo dice, que el terremoto acaescido en tiempo de Tiberio Emperador fue el mayor que se avia sabido jamás, y que en él se avian destruido y caido por el suelo doce ciudades de Asia, sin otra infinidad de edificios. De manera que

(a) Luc. 23.

estos autores Gentiles, aunque no sabian la causa, no dexan de escribir estos milagros. El otro milagro del velo que se rompió en el Templo, tambien lo cuenta Josepho Judio.

Del milagro especial de la venida del Spiritu Sancto, y Don de las lenguas, que se notificó al mundo.

Otro milagro semejante à este fue la venida del Spiritu Sancto el dia de Pentecostés en forma visible de ayre y de fuego, y con grande sonido, y dando à los discipulos el don de todas las lenguas del mundo: porque recibid este don, comenzaron à predicar las maravillas de Dios en todas ellas. Desta maravilla dice Sant Lucas (a), que fueron testigos hombres de todas las naciones que à y debaxo del cielo, que moraban en Hierusalém. Porque quando el Rey de los Assyrios (b) (que era Monarcha del mundo) llevó captivos los diez tribus de Israel, poco à poco se repartieron por todas las naciones del mundo. Y assi sabian las lenguas de las tierras en que avian nacido. Pues los que desta gente eran honradores de Dios, y no se avian contaminado con la compania de los Idolatras, se vinieron à morar à Hierusalém, donde estaba el sagrado templo, y donde solamente se podian ofrecer sacrificios, y celebrar la Pascua del Cordero. Pues todos estos dice Sant Lucas, que vista esta maravilla, quedaron atonitos y confusos, y assi decian: Por ventura no son Galileos todos estos hombres que aqui hablan? Pues cómo nosotros les avemos oído hablar en las lenguas de las tierras en que nacimos? Luego cuenta el Evangelista por sus nombres todas las naciones de los hombres que alli se hallaron. Pues para que esto se tenga por verdad, corre la misma razon que alegamos del

eclipsi. Porque à no lo ser, tenia el Evangelista contra sí por testigos hombres de todas las naciones del mundo; los quales dixeran: Esta es una grandissima falsedad, porque yo, y fulano, y fulano, nos hallamos presentes en Hierusalém al tiempo que esso dicen aver acaescido (que fue en el año diez y ocho del Imperio de Tiberio Cesar) y nunca tal pasó. Y con esto el Evangelista totalmente destruía el credito de su Evangelio. Lo qual (como diximos) no cabé en entendimiento humano. Por donde con mucha razon ponemos este por uno de los esclarecidos milagros de nuestra religion; y muy conveniente para la dilatacion della. Porque si el Salvador pretendia que se predicasse el Evangelio en todo el universo mundo, y assi lo mandó à sus discipulos (como refieren los Evangelistas) (c) convenientissima y necesaria cosa era, que les diese noticia de todas las lenguas del mundo, para que le pudiesen predicar en toda él. Por donde, assi como la divina providencia ordenó que uviesse entonces una paz universal en el mundo, y que todo él estuviesse sujeto al Imperio Romano, y assi de todo él se hiziesse un solo pueblo, para que assi pudiesse correr libremente por todas las naciones el Evangelio (porque à estar divisos los reynos, como agora lo están, no fuera esto possible) assi tambien era necesario que los predicadores deste Evangelio supiesen todas las lenguas, para que assi lo predicassen en todas las naciones. Porque desta manera, y por tales medios la divina providencia dispone y encamina sus cosas. Y por esto pacificó el mundo, para que la predicacion del Evangelio corriese por todo él: y proveyó de lenguas, para que en todas las naciones del fuesse predicado.

(a) Act. 2. (b) 4. Reg. 17. (c) Matth. 10. Marc. 16.

III. *Milagros de la Cruz del Salvador.*

Despues deste milagro del eclipsi en la passion de Christo, y de la venida del Spiritu Sancto, no será razon passar en silencio los milagros de la Cruz en que el Redemptor padesció. Porque como ella sea la vándera y estandarte real, con que el Rey Soberano triumphó del príncipe deste mundo, y el baculo con que quebrantó la cabeza de la antigua serpiente (a) (como estaba prophetizado dende el principio del mundo) no era razon que dexasse el Redemptor de glorificar esta arma divina con que obró nuestra salud, mostrando quan grande era la gloria que estaba debaxo de aquella ignominia. Y primeramente es muy notorio el milagro que acaesció en la invencion de la Cruz, que estaba soterrada con las de los dos ladrones, y no pudiera ser conocida sino por el milagro que se obró con ella, dando subita salud à una noble muger que estaba à punto de morir.

Tambien es muy notorio el milagro que acaesció en la Exaltación de essa misma Cruz, quando la llevaba sobre sus hombros el Emperador Eraclio, vestido de ropas Imperiales. Porque llegando à la puerta por donde el Salvador passó con essa mesma Cruz, no pudo passar adelante hasta que se desnudó las ropas Imperiales, y se vistió de un humilde habito.

Y no menos es notorio el milagro de la Cruz que vió el Emperador Constantino con todo su exercito, puesta en el cielo azia la vanda del medio dia, con estas letras escritas: Constantino, con esta señal vencerás. Y Eusebio escribe que oyó contar este milagro al mismo Emperador delante de muchos, afirmandolo con juramento. Y sin este testimonio basta la admirable conversion deste Emperador, aviendo sido todos los Emperadores Romanos antecessores suyos idolatras, y crudelissimos persegu-

dores del nombre de Christo: mas esto lo adoró y reconoció por verdadero hijo de Dios, y edificó, y enriqueció sus templos, y reverenció sus sacerdotés, y con esta gloriosa señal adornaba, y con ella venció tres Emperadores tyrannos en tres diversas batallas, y subjectó à su Imperio muchas naciones barbaras. Pues esta tan admirable conversion de un tan grande monarca, que dexados los idolos de todos sus antepassados, adoró y recibió por verdadero Dios, Criador del Cielo y de la tierra, à un hombre azotado y crucificado, y reputado por hijo de un carpintero, restifica la verdad deste milagro. Porque imposible fuera esta tan grande conversion de la verdad de la fé.

Mas sobre todos estos milagros contaré otro clarissimo, y tan verdadero, que ninguna calumnia lo pueda negar: el qual acaesció en tiempo de Constantino Emperador, hijo del grande Constantino sobredicho, el qual milagro escrive Cyrillo Patriarcha de Hierusalém à este Emperador por estas palabras:

Al Religiosissimo Emperador Constantino, Cyrillo Obispo de Hierusalém, desea salud en el Señor. Esta primera carta te embio de la ciudad de Hierusalém, Religiosissimo Emperador, la qual era razon que yo te embiassé, y tú la recibieses, no llena de lisonjas, sino de señales del cielo, las quales acaescieron en esta ciudad de Hierusalém en tiempo de tu Imperio, no para que por ellas alcanças nuevo conocimiento de Dios, pues mucho há que lo tienes, sino para que mas te confirmes en él: y para que aviendo recibido de tu padre la heredad del Imperio, y aviendo sido honrado de Dios con celestiales coronas, le des dignas gracias: y para que con mayor confianza gobiernes tu Imperio, y prevalezcas contra tus enemigos, viendo los milagros que Dios obró en tu tiempo, y conociendo por ellos que eres amado de Dios. Bien te debes de acordar, que en tiem-

tiempo de tu religiosissimo padre se halló en Hierusalém la gloriosa señal de la Cruz: mas agora en este tiempo de tu Imperio, quiso Dios por tu grande religion y piedad obrar un gran milagro apareciendo en el cielo essa gloriosa señal con muy grande resplandor: porque estos sanctos dias de la fiesta de Pentecostés, à los seis dias de Mayo, à la hora de tercia del dia apareció una Cruz de notable grandeza, que toda era hecha de luz, la qual llegaba dende el Sanctissimo lugar de Golgotha, donde el Señor fue crucificado hasta el monte Olivete: y fue vista, no de uno, ni de dos hombres, sino de toda la muchedumbre de aquella ciudad: y no apareció de tal manera que luego desapareciesse, sino antes duró por espacio de muchas horas à vista de todos, y esto con mayor resplandor que la lumbre del sol: porque à no ser assi, la claridad del sol que esconde la de la luna, y de todas las estrellas, apagará esta luz, de tal manera que no se pudiera vér. Y con esto todos los moradores de la ciudad, llenos por una parte de espanto, y por otra de alegría, corrieron à la Iglesia hombres y mugeres, viejos y doncellas encerradas, y assi los naturales de la tierra como los peregrinos, y assi los Christianos como los de diversas naciones y sectas que alli se hallaron. Los quales todos con una voz alababan, y reconocian à Christo nuestro Redemptor por verdadero hijo de Dios y obrador de milagros, conociendo por experiencia que la verdad de la religion Christiana no se fundaba en palabras y argumentos de la sabiduria humana, sino en la demostracion y omnipotencia del Spiritu Sancto: y que no solamente era testificada por la predicacion de los hombres, sino tambien confirmada del cielo con divinos testimonios. Por tanto, nos, que moramos en esta ciudad, aviendo visto un tan gran milagro con nuestros ojos, dimos, y damos gracias al Rey soberano, y à su uni-

genito hijo à quien adoramos, y à quien presentamos nuestras oraciones en estos sanctos lugares por vuestro religioso Imperio. Y pareciónos ser cosa justa: no passar en silencio esta vision celestial, sino dar cuenta à vuestra piedad de cosa tan reciente, para que con la memoria deste milagro esté mas firme la fé y confianza que en vuestra anima está ya fundada para con Christo Jesu nuestro Salvador: y assimismo para que reconociendo que teneis à Dios por ayudador, y esforzado con él, tengais por amparo la vándera real de la sancta Cruz. Hasta aqui son palabras de Cyrillo. Pues qué hombre avrá que pueda poner dubda en este tan gran milagro? Porque cómo podia un tan insigne Patriarcha escrivir un milagro falso à un tan grande Emperador, y no de cosa antigua, sino fresca y reciente? Porque à no ser esta cosa certissima, el Emperador quedaba ofendido, y el mismo Patriarcha desacreditado y avergonzado, y (lo que mas es) tantos testigos tuviera que lo desmintieran, quantos miradores y estrangeros estaban en aquella grande ciudad.

De los milagros de nuestro Salvador algunos fueron tan públicos y tan notorios, que los pudieramos poner en este lugar: como fue la resurreccion de Lazaro (a), y el dár de comer una vez à quatro mil hombres con siete panes, y sobrar siete espuertas de pedazos: y otra à cinco mil con cinco panes, sin contarse mugeres y niños, y sobrar doze. Porque como estos milagros fueron tan notorios, nunca los Evangelistas osáran escrivir cosa, que à no ser verdadera, tuviera tantos testigos contra sí que en aquel tiempo vivian, con lo qual totalmente desacreditaban y destruian su Evangelio y doctrina, como ya diximos.

Finalmente los milagros de nuestro Salvador fueron tantos, y tan sabidos de todos, que los mismos Judios no los pueden negar. Porque assi lo testifica Josepho uno dellos, como adelante veremos,

(a) Joan. 11. Matth. 14. Marc. 6. Luc. 9. Joan. 6. Matth. 15. *de ob angibt*

diciendo que Christo hizo obras miraculosas: y assi tambien lo testifican los maestros de los Hebreos en un libro que compusieron de la generacion de Jesu Nazareno: en el qual dicen que resucitó un muerto, y sanó un cojo, como refiere Nicolao de Lyra, disputando contra ellos. Mas señalan una graciosa causa desta virtud. Porque dicen que el arca del testamento estuvo una vez sobre una piedra, y que debaxo del arca estaba declarada la manera en que se avia de pronunciar el nombre de Dios de las quatro letras. Y porque Christo informado por esta escritura, lo sabia pronunciar, hazia estos milagros. Esta es manifestamente una de las fabulas que ellos componen, quando no pueden negar la verdad. Porque clara cosa es, que solo Dios es el que por sí, ó por sus sanctos haze los milagros: y esto no por saber pronunciar las letras del nombre de Dios, sino por la fé, merecimientos, y oraciones de los sanctos. Otra causa escriben desto, que por ser muy prolixa y llena de disparates no la quise escribir aqui.

S. IV.
Milagros referidos por los sanctos Doctores.

Despues destes milagros contaré otros, que ningun hombre cuerdo, aunque sea infiel, pueda con razon negar. Porque entre infinitos cuentos de milagros de que están llenas todas las historias de las vidas de los sanctos (con los quales está fundada nuestra religion) no pondré aqui mas que unos pocos, de muchos que doctísimos, y sanctísimos, y gravísimos padres cuentan aver visto con sus propios ojos. Porque de tales personas (cuya sanctidad y auctoridad conoscemos por sus escrituras, quales fueron Augustino, Hieronymo, Chrysostomo, Ambrosio, Cypriano, Bernardo y otros tales) quién podrá creer que fingieron milagros falsos, siendo esto un linage de blasphemia, y cosa tan agra, y tan indigna de su sanctidad y auctoridad?

Mas antes que entre en la historia destes milagros, será bien declarar el fructo dellos; para que con mas gusto y edificacion sean leídos. El primero de los quales, y que mas haze à nuestro proposito, es confirmacion de la fé, la qual por virtud dellos fue recibida en el mundo, como adelante veremos. De modo que assi como quando queremos hincar un clavo en un madero, con cada martillada se hincan mas y mas: assi cada milagro es como una martillada con que el Spiritu Sancto confirma y arrayga mas el habito de la fé en las animas. Y quanto son mas los milagros, y mas evidentes, tanto este nobilissimo habito se fortifica, hasta venir à hazerse una fé robustissima: la qual nos haze quasi vér con los ojos, y palpár con las manos los mysterios que ella predica: que es cosa de inestimable fructo, como adelante veremos.

Mas no es solo este el fructo de los milagros, como algunos piensan: porque con este se juntan otros. Cá muchas vezes haze nuestro Señor milagros para acudir à algunas grandes necesidades de sus siervos, que solo él puede remediar, y para curar algunas enfermedades incurables dellos. En lo qual resplandescen singularmente la grandeza de su bondad y misericordia; y la providencia paternal que tiene dellos, acordandose dende el throno de su magestad de sus necesidades, y proveyendoles de remedio sobrenatural: con lo qual los inflamma grandemente en su amor.

Otras vezes haze milagros para honrar sus sanctos, queriendo que no solo las reliquias de sus huessos, sino tambien los pedazos de sus vestidos obren maravillas, y curen enfermedades incurables: para que por este indicio se entienda la grandeza del amor que él tiene à sus fieles siervos, y el deseo de honrar aquellos que le honraron, pues haze esta grande honra, no solo à ellos, sino tambien à las cosas que tocaron en sus cuerpos. Desta manera el pañuelo de narices de Sant Pablo sanaba todo genero de enfermedades: y el agua con que se avia la-

lavado las manos Sant Eduardo Rey de Inglaterra, daba vista à los ciegos. Este es un muy señalado fructo de los milagros: porque nos dá conocimiento de quán buen Señor tenemos, y quán amigo y fiel para con los suyos, y mueve los corazones devotos à amar y servir à un Señor que assi honra y trata aun en esta vida à sus siervos: por donde veen lo mucho que de tan poderoso y rico Señor pueden esperar en la otra. Pues estos tres fructos tan señalados cogera el piadoso lector desta lectura de milagros.

Entre los quales pondré en el primer lugar los del Apostol Sant Pablo: el qual trae por testigos aquellos à quien escrivia de los milagros que entre ellos obró. Y assi escribiendo à los de Thessalonica, (a) les dice, que se acuerden que no les persuadió la doctrina de su Evangelio con solas palabras, sino tambien con milagros, y con el favor y gracia del Spiritu Sancto, que en esta obra entre vino. Y aun da mas claro testimonio destes milagros, escribiendo à los de Corinto, (b) probando con este argumento su Apostolado por estas palabras: (c) Si no soy Apostol para los otros, à lo menos soylo para vosotros: los quales vistes las señales de mi Apostolado con los trabajos que sufrí con mucha paciencia, y con los milagros, y señales, y prodigios que obré entre vosotros. Arguyo pues agora aqui de la manera que argumenté en los milagros referidos. Si esto que el Apostol dice no fuera assi, él mismo se desacreditaba y deshonraba. Porque dixeran luego los de Thessalonica, y los de Corinto: Esto es una grande falsedad: porque ningun milagro heziste tú entre nosotros. Mas las cosas deste Apostol son tales y tan grandes que todas ellas fueron miraculosas. Miraculosa su conversion, miraculosa el fructo de su predicacion, miraculosa la alteza de su doctrina, y la pureza de su vida, miraculosa la paciencia de sus trabajos; pues siete veces Tom. IV.

(a) Thess. i. (b) 1. Cor. 9. (c) 2. Cor. 12. (d) 2. Cor. 11. (e) Prop. fin. tom. 5. Item Homil. 4. in c. x. Matth. i. infra inis. tom. 2.

en diversos lugares y tiempos fue azotado, y muchas vezes preso, y encarcelado, y otras tantas de Judios y de Gentiles perseguido. (d) Y sobre todo esto fue miraculosa su charidad: pues haze juramento solemne, que deseaba ser anathéma de Christo por aquellos que tantas vezes lo avian azotado y perseguido. Finalmente tales fueron las cosas deste Apostol que solas ellas (aunque mas no viviera) bastaban para confirmacion de nuestra fé. Lo qual podrá veer quien quisiere leer un sermon nuestro en la fiesta de Sant Pedro y Sant Pablo.

Despues destes pondré un famosissimo milagro que cuenta Sant Chrysostomo en la segunda homilia de cinco que hizo contra la perfidia Judayca (e). En el principio de la qual se maravilla de tan gran concurso de gente como avia acudido à aquel sermon que él tenia ya aplazado. Y entre otras cosas notables, refiere un señalado milagro que acaesció en su tiempo: del qual dice él que todos los que presentes estaban podrian ser testigos, por aver acaescido pocos años antes. Y fue assi, que el Emperador Juliano Apostata (que venció à todos los otros Tyrannos antecessores suyos en maldad) pretendió que los Judios sacrificassen à sus Idolos: y para esto dixoles que por qué no sacrificaban à Dios, como antes solian en el tiempo antiguo? Y deseaba él esto, pareciendole que del uso de los sacrificios à Dios, los podria facilmente inducir à sacrificar à los Idolos. A esto respondieron ellos que no les era licito sacrificar fuera de Hierusalém sopena de ser violadores de la Religion, ofreciendo sacrificio en tierra agra. Por tanto, si quierdes (dixeron ellos) que sacrifiquemos à nuestro Dios, es necessario reedificar el Templo en Hierusalém, y levantar alli altar: y assi sacrificaremos, como lo haziamos antiguamente. Agradó tanto esto à aquel apostata, que les ayudó con dineros para la obra, y juntamen-

mente mandó buscar muy primos oficiales para ella. Acudieron à esto de muchas partes los Judios, pareciendoles que con este favor del Emperador se les abria camino para restaurar su Republica y su Templo: assi como avia acaescido en tiempo del Rey Cyro, despues del captiverio de Babilonia. (a) Y comenzando la obra, y abiertas las zanjas muy hondas, como convenia para tal edificio, y estando yá para comenzar à levantar las paredes, salió fuego de los mismos fundamentos, y echó de allí los oficiales, y interrumpió la obra comenzada. Lo qual sabido por el Emperador, desistió de lo comenzado (puesto que entendia en esto con grande instancia) recelando que por ventura aquel fuego vendria à dar sobre su cabeza. Y si agora (dice el sancto Doctor) fueredes à Hierusalém, vereis los fundamentos abiertos, en testimonio de esta verdad, de la qual todos somos testigos; porque en nuestra edad acaesció esto pocos años ha. Y es de notar, (dice él) que esta maravilla no acaesció en tiempo de los Emperadores Christianos, quando alguno pudiera imaginar que ellos avian hecho esto; sino en tiempo que vuestras cosas estaban muy caídas, y todos perdida la libertad, y en peligro de perder la vida: floreciendo entonces la Idolatria, y andando los Christianos; unos huídos por los montes, y otros escondidos en sus casas, sin osar parecer en público. Lo susodicho es de Chrysostomo. Pues quién avrá que pueda sospechar, que un Doctor de tanta autoridad y santidad, en presencia de un tan grande auditorio, y de tantos testigos, avia de decir una cosa, que à no ser verdadera, todos quantos presentes estaban dieran voces, y no faltara mas que apedrearlo?

Este mismo milagro, escribe Rufino mas à la larga: (b) el qual añade à lo dicho, que abiertas las zanjas, una noche antes del día que avian de comenzar à levantar los cimientos, vino un tan

gran terremoto, que no solamente deramó las piedras y pertrechos que estaban junto à la obra, y en partes diversas, más derribó muchas casas y edificios de la ciudad, y los portales del Templo (donde los Judios que entendian en la obra possaban) cayeron por el suelo, y tomaron debaxo à quantos allí hallaron. Venida la mañana, pareció à los que escaparon, que yá estaban libres del torvellino, y concurren todos para sacar debaxo de la tierra los muertos. Avia tambien allí una casilla soterrada cerca de los portales caídos, donde los oficiales guardaban las herramientas, y otras cosas necesarias para la obra: y de allí salió subitamente un fuego terrible, y corrió por medió de la plaza, y à una parte y à otra heria y abrasaba todos los que halló cercanos. Y de la misma manera salió muchas vezes y à menudo en el mismo día, castigando con sus llamas al pueblo incredulo. Del qual espanto y terror los que quedaron vivos, confessaban que à solo Jesu-Christo se avia de sacrificar. Y para que se conociesse que él era la causa deste milagro, y no pareciesse que acaso avia venido, apareció en la noche siguiente la señal de la Cruz en los vestidos dellos, tan descubierta y tan firme, que aunque algunos por su incredulidad la querian disimular ó quitar, por ninguna arte podian. Desta manera espantados, no solamente desistieron de lo que intentaban, mas los que morában en Hierusalém desampararon sus moradas. Lo qual oyó Juliano, mas con corazón endurecido, como otro Pharaon, perseveró en su blasphemia. Todo esto escribe Rufino en el primero de dos libros que acrescentó à la historia Ecclesiastica de Eusebio, el qual escribió esta historia tan notoria à todo el mundo, pocos años despues que ella acaesció. Por donde era imposible fingir nada; porque à ser esto fingido, tuviera contra sí por testigos à muchos de los que estaban entonces vivos, quando

esta maravilla acontesció. Vease pues quán grande argumento y testimonio sea este de nuestra fé, y del cumplimiento de la prophécia de Daniél, (a) el qual dice que Hierusalém despues de la muerte de Christo avia de ser assolada y destruida, y que esta destrucción avia de durar hasta la fin.

El mismo Sant Chrysostomo (b) cuenta otros dos públicos milagros que en este mismo tiempo acaescieron. El uno fue, que un tio deste perverso Emperador, que tambien se llamaba Juliano, murió comido de gusanos. Y un oficial principal de la casa del Emperador, que tenía à cargo sus thesoros, subitamente rebentó y murió. Y la causa desto escribe la historia Ecclesiastica. Y fue assi, que entrando estos dos en una Iglesia de Christianos, la qual tenía mucha plata, y muy ricos ornamentos, mandaronlos poner delante de sí. Entonces el perverso tio de Juliano assentóse deshonestamente sobre los sagrados ornamentos por escarnio dellos: y el otro official del Emperador, señalando la plata de la Iglesia, dixo con el mismo escarnio: Mirad con qué baxilla servian al hijo de Maria. Mas no quedaron estos hombres blasphemos sin debido castigo: porque luego éste vació por la boca quanta sangre tenía, y assi murió: y el otro cayó en una tan incurable y terrible enfermedad, que sus carnes se le comian de gusanos. Y como los medicos no pudiesen curar à quien la diestra del muy alto castigaba, la muger dél, que era Christiana, le dixo: Mira señor, que esta enfermedad viene de arriba, porque has injuriado à Christo: y por tanto à éste que te ha herido has de pedir el remedio. Desta manera pues este enemigo de Christo acabó miserablemente la vida, passando de las penas temporales à las eternas. Estos dos milagros predicó este sancto Doctor en presencia del pueblo que le oía, como cosa que era evidente y notoria à todos: donde no puen-

Tom. IV. lib. 1. cap. 1. §. 1. Vv 2

(a) Dan. 9. (b) Chrysost. hom. 4. super Matt. 10. 1. Epist.

diera decir cosa falsa, que no fuera de todos contradicha, sino fuera verdadera.

Vengamos à Sant Hieronymo: el qual refiere un famosissimo milagro à todo el mundo notorio. El qual era que en el monte Olivete (de donde nuestro Salvador subió al cielo el día glorioso de su Ascension) quiso él que quedasse allí señalada la forma de sus sacratissimos pies. Y con llevar cada día los fieles de allí tierra por preciosas reliquias, siempre aquellas gloriosas señales conservaban la misma figura. Y añade mas, que en aquel lugar edificaron los fieles un Templo de boveda: mas aquella parte de lo alto del Templo por donde el sacratissimo cuerpo subió al cielo, nunca se pudo abovedar: y assi siempre quedó descubierta. Este tan notable milagro se refiere en las Scolias de la vida de Sancta Paula, alegando à Sant Hieronymo por escritor dél.

Y el mismo Sant Hieronymo en una Epistola que escribe à una señora noble, (c) por nombre Leta, refiere otro extraño milagro en esta forma. Himecio, noble caballero Romano, tio de la Virgen Eustochio, pesandole mucho que esta virgen sobrina suya no quisiesse casar, y queriendo vencer assi el sancto proposito della, como el deseo de su madre Sancta Paula, mandó à su muger, por nombre Pretexa, que tocasse y vitiesse galanamente la doncella, y le curasse los cabellos. Comenzando pues la muger à hazer esto por mandado del marido, apareció en sueños un Angel con un rostro espantoso y terrible, y dixo: Cómo tuviste en mas el mandamiento de tu marido que el de Christo? Cómo tuviste atrevimiento para tocar con esas manos sacrilegas los cabellos de la virgen de Dios? Las quales presto se te secarán por este peccado; porque con este castigo entiendas lo que heziste, y de aquí à cinco meses serás llevada al infierno, y si perseverares en essa maldad,

Vv 2

(a) Dan. 9. (b) Chrysost. hom. 4. super Matt. 10. 1. Epist. (c) Idem ad Letam. ante med.

perderás el marido juntamente con los hijos. Todo esto dice este santo Doctor que así se cumplió por su orden como fue dicho; añadiendo que desta manera toma Dios venganza de los prophanadores de su templo; y desta manera defiende estas perlas preciosas, que son las virgines consagradas à él. Todo esto refiere este santo Doctor. Pues quién será tan perverso que pueda sospechar aver él fingido algo desto? Mayormente siendo estas muertes y acaescimiento notorio à muchos, por ser las personas notables en el tiempo que S. Hieronymo esto escrivia.

§. V.

Prosigue la misma materia.

Despues de Sant Hieronymo vengamos al glorioso Doctor y lumbré de la Iglesia Augustino: el qual entre otros muchos testimonios de nuestra fé, trae tambien el de los milagros. Y dexados à parte los antiguos, cuenta él muchos que se hizieron en su tiempo por medio de las reliquias del glorioso príncipe de los Martyres Sant Estevan: à muchos de los quales se halló este santo Doctor presente: como lo podrá vér quien quisiere en el libro veinte y dos de la Ciudad de Dios. (a) Pero allende destos contaré un muy principal, que él escribe muy à la larga. (b) Dice pues que llegando por mar à la ciudad de Carthago con su amigo Alippio, vino à hospedarse en casa de un hombre principal y muy religioso, assi él como toda su familia. Y nosotros (dice él) en aquel tiempo no eramos aun clerigos, mas aviamos yá comenzado à servir à Dios. Este nuestro huesped tenia una pierna muy llagada, en la qual tenia unos agujeros, de los quales avia sido curado con cauterios de fuego: con la qual cura avia padescido gravissimos dolores. Mas por negligencia de los medicos que lo curaban, quedó un agujero pequeño por cauterizar, y pareció despues à los zurujanos, que sin cauterio no

(a) Cap. 8.

(b) Ibidem.

po fuímonos, rogando él à aquellos padres, que otro dia por la mañana se hallasen presentes à aquel trabajo. Amanescido el dia que se temia, vinieron los siervos de Dios como lo avian prometido. Entraron los medicos, y aparejaron todo lo que se requeria para aquella cura, y sacaron aquellos hierros temerosos, estando todos attonitos y suspensos, esperando aquella dolorosa cura. Entoncez los principales medicos consolaban y esforzaban al doliente que desfallecia, y mandandole tender en la cama, pusieron en orden los miembros que avian de cauterizar, y quitaron las vendas con que estaban faxadas las llagas: y descubierta el lugar dellas, comenzó el medico armado con el hierro à mirar con atencion el lugar de la llaga: escudriñó con los ojos, attentó con los dedos por todas las vias que pudo, y por maravillosa virtud de Dios halló la pierna sanissima, y sin ninguna llaga. Mas el gozo, las voces de alabanza, y el hazimiento de gracias que se dieron à aquel todopoderoso y misericordioso señor, acompañadas con muchas lagrimas alegres de los que presentes estaban, no me atreveré à declarar con palabras. Por lo qual será mejor encomendar esto à la discrecion del lector, que à mi escritura.

A este tan insigne milagro añade el mismo Sant Augustin otros dos en el libro nono de sus Confesiones, (a) hablando con Dios por estas palabras: No estoy olvidado, ni callaré la aspereza del azote con que me castigaste, ni la preseteza maravillosa de tu misericordia con que me curaste. Atormentabame en aquel tiempo (esto es, antes del Baptismo) con un gran dolor de dientes, el qual era tan agudo que no me dexaba hablar. Entoncez vinome al pensamiento amonestar à los que presentes estaban, que rogassen por mí à tí, Dios de toda mi salud, y díles esto por escripto para que lo leyessen. Y sucedió que assi como todos con humilde corazón hincamos

(a) Cap. 4.

las rodillas, huyó luego aquel dolor. Mas qué dolor? O de qué manera huyó? Confiesote Señor mio, y Dios mio que quedé espantado; porque nunca dende que nací hasta aquella hora tal cosa experimenté; y por aqui se declararon en lo profundo de mi corazón tus señales y maravillas, y alegrandome en la fé, alabé tu nombre. Mas ni esta fé me dexaba estar seguro del perdon de mis peccados passados, los quales aun no estaban perdonados por virtud del Baptismo, que hasta entoncez no habia recebido.

Otro muy mas illustre y mas público milagro cuenta el mismo santo en el mismo libro nono, por estas palabras: (b) En este tiempo revelaste Señor à tu siervo Ambrosio el lugar donde estaban escondidos los cuerpos de tus martyres Prothasio, y Gervasio: los quales tenias escondidos en el tesoro de tus secretos, y guardados por tantos años libres de toda corrupcion para sacarlos de alli à muy buen tiempo: que fue para enfrenar la rabia y persecucion de Justina Arriana, madre del Emperador Valentiniano. Porque como abierta la sepultura, y sacados los santos cuerpos, fuesseen llevados con solemne procession à la Iglesia llamada Ambrosiana, no solo eran curados los que eran atormentados de los espiritus malos, confessandolo assi los mismos demonios; mas tambien un vezino de aquella ciudad, y muy conocido en ella, que de muchos años estaba ciego, oyendo el ruido y alegria del pueblo, y preguntando él por la causa de aquella fiesta, entendiesselo que era, saltó de placer, y rogó al que lo guiaba, que lo llevasse à la tumba donde los santos iban; y llegando à ella pidió que con un sudario tocassen aquellas preciosas reliquias. Y hecho esto, pusolo sobre los ojos, los quales à la hora en presencia de todos fueron abiertos. Luego corrió la fama desta maravilla, y luego Señor se siguieron tus alabanzas, y luego se sosegó el furor de aquella enemiga: por-

(b) Cap. 7.

que aunque no recibió la sanidad de la fé, cessó por entonces el furor de su persecucion. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin en cuyo tiempo se obró este milagro tan manifesto. Y está claro aun à los muy incredulos, que no avia de fingir un tan gran doctor, tan gran perlado, y tan grande sancto este milagro, mayormente aviendo sido notorio en aquel tiempo.

Y con este susodicho milagro se presuponen y refieren otros dos, no menos illustres y verdaderos que los passados. El uno hallarse aquellos sanctos cuerpos enteros despues de mas de doscientos años (porque ellos padescieron en tiempo del Emperador Neron) y el otro fué la revelacion hecha à Sant Ambrosio del lugar donde estos sagrados cuerpos estaban. En lo qual vemos la grandeza de la bondad, y charidad, y regalo de nuestro Señor para con sus sanctos, pues tanto cuidado tuvo destes sagrados cuerpos, para que no solamente fuesen sepultados, sino tambien honrosamente en lugar decente sepultados. Pues segun esto, qué tratamiento y honra hará à las animas, quien tanta cuenta tuvo con los cuerpos que son de tierra?

Despues deste tan señalado milagro cuenta este sancto Doctor otros diez y nueve de veinte milagros, que se hizieron por virtud de las reliquias del glorioso martyr Sant Estevan, como diximos. De los quales me pareció referir solo uno por ser de cosa espiritual.

El caso fue, que en la ciudad de Caláme avia un hombre muy principal, por nombre Marcial, hombre yá de dias, y muy contrario à nuestra religion. Tenia él una hija y un yerno ambos muy catholicos y virtuosos. Los quales viendo la ceguedad del viejo, y doliendose entrañablemente de su pérdida, le rogaron mucho quisiessse ser Christiano. Lo qual no solo no concedió, mas tambien los echó de sí con grande indignacion. Entonces el yerno lastimado de tan grande ceguedad, socorrióse à las reliquias deste sancto Martyr, y con muchas la-

grimas y gemidos entrañables le pidió lumbré para aquella anima tan ciega, y traxo consigo unas pocas de flores que estaban sobre su altar, y pusolas de noche debaxo de las almohadas del suegro. Durmió él aquella noche, y en despertando por la mañana, mandó que le llamasen al Obispo, el qual à la sazón estaba conmigo en Hyppóna. Y visto que estaba ausente, mandó llamar los Sacerdotes, diciendo, que él queria ser Christiano. Y maravillandose, y alegrandose todos desto, fue luego baptizado. Y toda la vida traía estas palabras en la boca: Señor Jesu, recibe mi espíritu: y con ellas mismas acabó de aí à poco la vida: no sabiendo él que estas fueron las postreras palabras con que este Sancto Martyr espiró.

Despues de referidos estos y otros milagros, affligese este sancto Doctor, por quanto otros milagros que él sabia, dexaba aquí de contar. Y assi dice: Qué haré, que me es forzado dár fin à estos libros, y dame pena el callar otros muchos milagros? Y la misma pena recibirán los que saben lo que yo callo. Mas es cierto que si viesse de escribir los milagros que en la ciudad de Caláme se han hecho por virtud deste Sancto Martyr, era menester hinchir muchos libros; porque son innumerables los que allí se hazen. Y de sola Hyppóna se dieron (quando yo esto escrivia) setenta milagros por escrito, y muchos no se escrivieron. Y en Uzali, que es una ciudad vezina à Utica, donde estuvieron primero que entre nosotros las reliquias deste Sancto, se hazen los mismos.

Agora ruego yo al Christiano Lector que pare aquí un poco, y considere la immensa bondad, y suavidad, y charidad de Dios para con sus sanctos: pues no contento con la gloria que les tiene otorgada en la otra vida, tantas maneras de honras les haze en esta. Solo Dios por su propia autoridad puede hazer milagros. Y aviendo passado quasi trecentos años que este Sancto avia sido martyrizado por su amor, parece que no

se hartaba él de hazer milagros por él, dó quiera que sus reliquias estaban: y que hasta las flores puestas en su altar, bastassen para dár salud à una anima perdida (como vimos) sacandola de los infernos, y poniendola con la gracia del sancto Baptismo en estado de salvacion. Pues quién avrá que no ame tal bondad? Quién no deseará servir à quien assi honra à quien le sirve? Quién no tendrá por bien empleada la muerte en servicio de aquel señor que assi honra à los que le honran? Qué gloria dará en la otra vida à las animas de sus siervos, quien tanta cuenta tiene con los polvos de sus cuerpos? Finalmente qué no esperarán los fieles siervos de un señor tan fiel, tan bueno, tan liberal, tan agradescido, tan amigo de los suyos, y tan honrador de ellos? Pues por esto dixé al principio, que no solamente servian los milagros para confirmacion de la fé, sino tambien para mostrar Dios por aqui la grandeza del amor que tiene à sus sanctos, y el deseo de honrarlos, pues tantas maravillas obra por las cenizas y reliquias de sus cuerpos.

Sant Ambrosio tambien refiere otro muy notorio milagro, (a) hecho en la translacion de los cuerpos de los gloriosos Martyres Gervasio y Prothasio, que padescieron en tiempo del cruel Neron, en la ciudad de Milán. Y porque ellos estaban sepultados en un lugar despreciado, aquel Señor que tanta cuenta tiene con la gloria de sus sanctos y de sus reliquias, reveló à Sant Ambrosio Obispo de Milán el lugar de su sepultura, para que de aí los passasse à otro lugar conveniente à la dignidad de tales martyres. Avida esta revelacion, fue el Sancto Pastor con otros Obispos, y toda la Clerecia: y cavando en el lugar señalado, hallaron los cuerpos de los Sanctos con un libro à la cabecera, que relatava su martyrio. Sacandolos pues de allí, y llevandolos à la Iglesia con una solemnissima procesion de toda la ciudad;

llegó un ciego, y tocando sus reliquias, subitamente recibió vista en presencia de todo el pueblo. Sobre este milagro hizo Sant Ambrosio un sermón confundiendo con él à los Arrianos, y probando y entareciendo esta maravilla contra ellos. A este milagro se halló tambien presente Sant Augustin, y dá testimonio dél en el libro veinte y dos de la ciudad de Dios, (b) diciendo que fue muy notorio, por ser grande la ciudad de Milán, y estar à la sazón el Emperador con su Corte en ella. Tambien haze mencion del mismo milagro en el libro de sus Confesiones, (c) diciendo que Justina, madre del Emperador, Arriana, y por esto perseguidora de los Catholicos, movida por este milagro, cessó de la persecucion, aunque no de su herégia.

Prosigue los mismos milagros.

NI nos falta aqui el testimonio del gloriosissimo Papa Sant Gregorio: el qual escribió quatro libros de vidas de sanctos Italianos en estilo de Dialogo, en los quales refiere muchos milagros que él supo por relacion de personas dignissimas de fé, quales avian de ser aquellas à quien este prudentissimo y sanctissimo Pontifice avia de dár tal credito, que bastasse para él componer libros dellas. Mas entre esta muchedumbre de milagros contaré uno solo que toca à su persona. (d) Dice él, que tenia una enfermedad, en la qual padescia tales desfallecimientos y flaquezas, que era necesario acudirle de presto con alguna cosa de comer. Llegóse la vispera de Pascua, y el Sancto varón dice que sintió mas él no poder ayunar aquella sagrada vigilia, que la misma enfermedad. Por lo qual rogó à un sancto varón (cuya vida y milagros él avia escripto en sus Dialogos) le alcanzasse de nuestro Señor que pudiesse ayunar esse dia. Hizolo el sancto assi, y llegado el dia, halló-

(a) Epist. lib. 7. epist. 54. (b) Cap. 8. (c) Cap. 7. (d) Lib. 2. Dialog. cap. 33.

se tan esforzado, que esse dia y otro pudiera estar sin comer bocado. Y dice él que con esta subita y miraculosa salud que recibió en sí, se confirmó mas en la fé de los milagros que deste sancto varon avia escripto.

Tambien Theodoro autor grave y antiguo, escribió otra historia de sanctos Monges que él alcanzó en su tiempo, en que refiere sus grandes virtudes y milagros. Y entre ellos escribe aquella admirable vida de Sant. Simeón, que hazia vida morando sobre una columna, del qual este Doctor fue muy familiar amigo: y gloriasse de aver sido testigo de vista de sus milagros y prophecias: y particularmente cuenta un milagro que él vió con sus ojos. Fue presentado à este sancto un soldado paralítico por mano de su Capitan, para que le diese salud, como la daba à otros innumerables enfermos. Preguntóle entonces el sancto varon dende lo alto de la columna: Tu crees en la Sanctissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Sancto? Respondió él que sí. Dixo entonces el sancto: Pues en nombre de Jesu-Christo levántate, y tomá à cuestas tu Capitan, y vete con él. Dicho esto, levantóse el tullido, y tomó en brazos à su Capitan (que era un hombre de muchas carnes) y fuesse con él. En lo qual el sancto imitó las palabras que el Salvador dixo al Paralítico de la Piscina: (a) Levántate, y tomá tu lecho y vete.

Por lo escripto hasta aqui se ve como ninientos ha sido escribir en este libro milagros tan ciertos, que ningun hombre tuérdo los pueda negar; pues todos ellos tienen por testigos de vista Doctores sanctissimos y sapientissimos. Y tales el que agora añadiré de Sant. Juan Climaco, el qual despues de aver vivido diez y nueve años debaxo de la obediencia de un sancto varon, muerto éste, vivió en soledad quarenta años con grande sanctidad y fervor de espíritu. Este pues tratando en el capítulo 4. de la Obediencia, (b) de algunas virtudes se-

ñaladas que vió en un sancto monasterio de aquel tiempo, entre otras cosas cuenta el milagro que aqui referiré por estas palabras: No quiso el Señor que me partiesse de aquel monasterio sin provisión de las oraciones de un sancto y admirable varon, llamado Mena, que tenia el segundo lugar despues del Abbad en el regimiento del monasterio, que falleció siete dias antes que yo me partiesse, despues de aver vivido cinquenta años en el monasterio, y aver servido en todos los officios dél. Celebrando pues nosotros tres dias despues de su fallecimiento el acostumbrado officio de los defunctos por el anima de tan gran padre, subitamente el lugar donde estaba su sancto cuerpo fue lleno de un olor de maravillosa suavidad. Permitted pues aquel gran padre que se descubriessse el lugar donde el sagrado cuerpo yacia. Y esto hecho, vimos todos que de sus preciosissimas plantas (como de dos fuentes) manaba un unguento suavissimo. Entonces el padre del monasterio bolviendose à todos, dixo: Veiis hermanos como los sudores de sus cansancios y trabajos fueron recibidos de Dios como un unguento preciosissimo? Deste beatissimo padre Mena nos contaban los Padres de aquel lugar muchas y grandes virtudes. Entre las iguales contaban está: que queriendo el padre del monasterio probar su paciencia, viniendo él una vez de fuera, y prostrado ante el Abbad, pidiendole la bendición, (segun era de costumbre) él lo dexó estar assi prostrado en tierra dende el principio de la noche hasta la hora de los Maytines. Y à aquella hora acudió à darle la bendición, y levantarle del suelo, reprehendiendole como à hombre impacientissimo, y que todas las cosas hazia por vanidad y ostentacion. Sabia muy bien el sancto padre quàn fuertemente él avia de sufrir esto: por lo qual quiso dar este publico exemplo para edificación de todos. Y un discipulo deste Sancto Mena, que sabia muy por en-

tero los secretos de su maestro (de que algunas vezes nos daba parte) preguntándole yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se avia dormido estando assi prostrado, afirmónos que estando assi avia rezado todo el Psalterio de David. Hasta aqui son palabras de Sant. Juan Climaco.

Mas antiguo que no éste fue Sant. Gregorio Nacianzeno, el qual por su gran sabiduria mereció sobrenombre de Theologo, y fue Arzobispo de Constantinopla (aunque mayor gloria ganó en dexar esta dignidad, que en alcanzarla) y Sant. Hieronymo se gloria de averle tenido por maestro. Este tan señalado varon, quanto sus escripturas y vida sanctissima declaran, en un sermón que hizo en la muerte de una hermana suya, por nombre Gorgonia, muger sanctissima, dice que ya puede publicar un milagro que hasta aquel tiempo tenia encubierto. Y fue, que padesciendo esta su hermana una terrible enfermedad, à que los physicos no podian dar remedio, ella se levantó como mejor pudo de noche, y entrando en su oratorio, se puso de rodillas ante el altar donde tenia el Sanctissimo Sacramento, y llena de fé y confianza, dixo al Señor que presente en aquella Sagrada Hostia tenia: Señor, no me tengo de levantar de aqui hasta que me deis salud. De aí se levantó luego sana, maravillandose despues los medicos de tan subita salud, sin saber la causa della. Con tal fé como esta quiere aquel clementissimo Señor ser rogado: y à tal fé (como él mismo dice) (a) no ay cosa imposible.

Este milagro susodicho tuvo en secreto este Sancto Doctor durante la vida de su hermana, como diximos. Mas otro cuenta él en el mismo sermón, el qual dice que fue publico, no solo en aquella ciudad donde ella moraba, mas tambien fuera della. Y el caso fue, que yendo ella en un carro, las mulas que lo llevaban se espantaron, y corriendo à to-

Tom. IV.

da furia, arrastraron el cuerpo desta señora de tal manera, que se le desencajaron y maltrataron fea y miserablemente los miembros, assi los exteriores como los interiores de su cuerpo. Mas la sancta muger era tan amiga de su honestidad, que no consintió que physico, ni zurrano viesse sus carnes, sino bolviendose llena de fé y amor al Señor que amaba entrañablemente, pidióle que él quisiessse ser su medico, y la sanasse: y acabada esta oración, à la hora fue sana. Donde vemos (dice este sancto Doctor) que hizo nuestro Señor aqui mas de lo que prometió por su Propheta, quando dixo; (b) que si el justo cayesse, no se quebrantaria, porque él pondria su mano debaxo. Mas aqui passó adelante, dando subita salud al cuerpo con la caída quebrantado. O admirable calamidad (dice este sancto) tan digna de ser alabada! O dolor y enfermedad mas excelente que la misma salud! O quàn de verdad cumple aqui el Señor aquella promessa que dice: (c) El Señor herirá, y él tambien sanará. Y esta maravilla fue (como diximos) muy notoria, porque la fama deste milagro corrió por otras tierras apartadas desta, y assi anda en los oídos y lenguas de todos. Estas palabras son deste sancto Doctor: el qual demás de su sanctidad y doctrina (la qual fue tal, que Sant. Hieronymo se gloria de aver sido discipulo suyo) no pudiera decir en un publico sermón cosa que (à no ser verdadera) tuviera contra sí todo el auditorio, y toda la tierra que lo desmintiera. En lo qual se verá que no refero yo aqui milagro que no sea digno de ser creído de qualquier hombre prudente y sabio.

Mas antiguo que todos estos Doctores susodichos fue Cypriano: el qual en vida, y muerte, y en sus escritos fue siempre Martyr, y esfuerzo de todos los martyres (como parece por las elegantissimas cartas que les escrivía; quando estaban presos.) El tambien en el sermón

Xx

que

(a) Matt. 17. & 21. Marc. 11. (b) Psalm. 36. (c) Job 5. Deut. 32.